

CAZADORES Y EL SEÑOR HIGINIO. Fotografías retrospectivas. Las consideraciones que me sugieren estos trabajos han de ir inevitablemente del pasado al presente y viceversa. Pasado y presente toman expresión y cuerpo en esas personas que fueron y en esas otras que son todavía, sobrevivientes del tabladillo eterno, partes de la pequeña historia, que es la buena. Pues no son sólo los grandes gestos aislados quienes dan contenido humano a la vida de las comunidades, sino más señaladamente las cosas cotidianas, los sucesos menudos, las actitudes de las personas, todo lo cual constituye la "materia" prima que presta su noble sustancia a los fascículos y les concede su carácter de retablo singular.

Sustanciosos **RONDADORES Y ESTUDIANTINA** y **REBOLA**, palabra del léxico popular alcazareño. ¿Por qué no hacer un guión de estas expresiones genuínas del pueblo y quizá de algunas más del contorno, Tomelloso, Herencia, Criptana, Alcázar? ¿Meto Tomelloso y Herencia, de donde eran mis abuelos y mis padres, porque yo les oí comentar y pronunciar palabras de aire semejante. Yo mismo, habituado a oírlas desde niño, las he dicho ante personas que ignoraban esas expresiones, y aquí me tiene usted explicando el origen, la semántica y la geografía de los vocablos famosos. El guión a que aludo, de tanta utilidad como el "Nuevo índice", podría ser a modo de pequeño diccionario que recogiera nuestros deliciosos localismos.

La pequeña crónica local se acrecienta con trabajos como **SANTICOS**. Qué efusivo diminutivo. Ahí, ahí está el pueblo cordial, liberal que marca cariñosamente al sujeto que lo merece. En **MITAD Y MITAD** vuelve la Cruz Verde y sus moradores.

Al leer **APODOS ALCAZAREÑOS** me viene a la mente mi abuela paterna, herenciana de cepa, que llamaba a las personas por su apodo, con preferencia, si lo tenían. A mi abuelo le llamaba cariñosamente "Chato". Desde un balcón de la casa familiar donde estuvo paralítica largos años, veía pasar a la gente y solía decir, por ejemplo. Esta mañana ví pasar al mayor del "Habanero". "¿A qué habrá venido al pueblo el hijo de "Tablas"?"

Muchos apodos venían de tradición y otros sospecho que los inventaría ella. Algunos de aquellos motes eran casi "greguerías" —antes de que las creara Ramón—, por su ingenio, fantasía y precisión. Auténtica esta inclinación de nuestra tierra al mote, y la tradición e imperio del mismo que antes privó para nombrar al sujeto según su origen, oficio, falta, habilidad u otras características personales.

Con verdadero gozo he leído **ENJABELGADORES, PINTAFRAILES** y **ALELUYA**. Me detengo asimismo en **DIFICULTAD**, tan cerca de mi filosofía el penúltimo y el último párrafo. Y en **VIEJOS Y VIEJAS**, palabras magistrales. Por estos días los primeros cuarenta fascículos, encuadernados, con su rotulación en oro y su vitola de libros importantes, han ocupado el anaquel predilecto de la casa. Pero, lo que son las cosas, no son cuatro, sino cinco tomos. Sucedió que el encuadernador, llevado de la costumbre separó las tapas de los cuadernos sin advertir que eran texto y parte inseparable de cada libro. Me llevé un buen disgusto. El desafuero se arregló encuadernando todas las tapas en otro tomo, el quinto, que reza así, "PORTADAS Fascículos 1 al X". Después del enfado la solución me gustó. A Abel le pareció bien, porque se facilita el repaso de todas las portadas, que tienen mucho y bueno que ver y leer.

Viendo así los cinco tomos me impresiona más, si cabe, esta obra única y monumental, donde todo posee calidad, aún desde un punto de vista exigentemente literario. Que la pluma se ha ido afinando más y más es un hecho que vengo constatando desde hace años. Cualquier extraño que lea los fascículos se verá atraído por la sobria arquitectura